



Subsidio espiritual para la meditación, con las palabras de San Agustín

Textos editados por las Monjas Agustinas del Monasterio de los Santos Cuatro Coronados en Roma



Oración

«La educación debe enseñar a vivir, a convivir, a compartir, a convertirse»

(EDGAR MORIN, *Los siete conocimientos necesarios para la educación del futuro*)

«La educación no es una preparación para la vida; la educación es la vida misma»

(JOHN DEWEY, *Democracia y educación*)

Es difícil ver a Cristo entre la multitud. Nuestra alma necesita soledad. En la soledad, si el alma está atenta, Dios se deja ver. La multitud es ruidosa: para ver a Dios es necesario el silencio. No busques a Jesús entre la multitud, porque él no es uno más entre la multitud: él ha precedido en todos los sentidos a la multitud. [...] Está sentado en el cielo intercediendo por nosotros: solo él, como gran sacerdote, ha penetrado en el Santo de los Santos más allá del velo, mientras que la multitud permanece fuera.¹

¹ SAN AGUSTÍN, *Comentario al Evangelio de San Juan 17,11*.

Del Evangelio según san Lucas 19, 2-5

Vivía allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era el jefe de los publicanos. Él quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. Entonces se adelantó y subió a un sicomoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa».

¡Regresad a vuestro corazón! ¿A dónde queréis ir lejos de vosotros mismos? Si os alejáis, os perderéis. ¿Por qué os adentráis en caminos desiertos? Regresad de su vagabundeo que os ha desviado del camino; regresad al Señor. Él está listo. Vuelve primero a tu corazón, tú que te has vuelto extraño a ti mismo, a fuerza de vagar fuera: ¡no te conoces a ti mismo y buscas a quien te ha creado! Vuelve, vuelve al corazón... Vuelve al corazón: allí examina lo que tal vez percibes de Dios, porque allí se encuentra la imagen de Dios; en el interior del hombre habita Cristo.²

Del libro del Apocalipsis 3,20-21

Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos. Al vencedor lo haré sentar conmigo en mi trono.

Solo aquel que es el maestro interior del hombre interior será tu maestro.³

Despierta a Cristo, recuérdalo, que Cristo esté despierto en ti: concéntrate en él. Cuando surge una tentación, es como el viento; te agitas, hay una tormenta. Despierta a Cristo: que él te hable.⁴

Escucha mi oración y mi súplica; presta oído a mis lágrimas. No te calles ante mí, para que no sea sordo para siempre. No te calles ante mí: te escucharé. Porque Dios habla en secreto, habla a muchos en el corazón; y grande es el sonido en el gran silencio del corazón, cuando dice en voz alta: Yo soy tu salvación. [...] Desea, pues, que no calle en él esta voz con la que Dios dice al alma: Yo soy tu salvación. No te calles conmigo.⁵

Del Evangelio según san Lucas 12,2-3

No hay nada oculto que no se descubra algún día, ni nada secreto que no deba ser conocido y divulgado. Por tanto, lo que habréis dicho en la oscuridad, será escuchado a plena luz.

² *Ibidem*, 8,7.

³ SAN AGUSTÍN, *Cartas*, 266,4.

⁴ SAN AGUSTÍN, *Discursos*, 63,2.

⁵ SAN AGUSTÍN, *Exposición sobre los Salmos*, 38,20.

Señor Dios mío, mi única esperanza, escúchame y haz que no deje de buscarte por cansancio, sino que siempre busque tu rostro con fervor. Dame la fuerza para buscarte, Tú que has hecho que te encuentre y me has dado la esperanza de encontrarte con un conocimiento cada vez más perfecto. Ante ti está mi fuerza y mi debilidad: conserva la primera y sana la segunda. Ante ti está mi ciencia y mi ignorancia; donde me has abierto, recíbeme cuando entre; donde me has cerrado, ábreme cuando llame. Haz que me acuerde de ti, que te comprenda, que te ame. Aumenta en mí estos dones, hasta que me hayas reformado por completo. Cuando lleguemos a tu presencia, cesarán estas muchas palabras que decimos sin llegar a ti; tú permanecerás, solo, todo en todos, y sin fin diremos una sola palabra, alabándote en un solo impulso y convirtiéndonos también nosotros en una sola cosa en ti.⁶

Dirige, pues, tu oración hacia tu interior, derramándola ante él. Allí están sus oídos.⁷

Del Evangelio según san Mateo 6, 6

Tú, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Que tu deseo esté ante él, y el Padre, que ve en lo secreto, lo concederá. Tu deseo es tu oración; si el deseo es continuo, la oración es continua. ... Hay una oración interior que no conoce interrupción, y es el deseo. Hagas lo queagas, si desees ese sábado, nunca dejes de orar. Si no quieres interrumpir la oración, nunca dejes de desear. Tu deseo continuo será tu voz continua.⁸

El deseo siempre ora, aunque la lengua calle. Si siempre desees, siempre oras. ¿Cuándo se adormece la oración? Cuando se enfría el deseo.⁹

Del Cantar de los Cantares 5,2; 6,3

Me he dormido, pero mi corazón vela.

¡Un ruido! La voz de mi amado que llama:

«Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, todo mío;

Yo soy de mi amado y mi amado es mío».

⁶ SAN AGUSTÍN, *La Trinidad*, XV,28b.

⁷ SAN AGUSTÍN, *Exposición sobre los Salmos*, 141,4.

⁸ *Ibidem*, 37,14.

⁹ SAN AGUSTÍN, *Discursos*, 80,7.

¿Qué secreto íntimo es este del que nunca se ha alejado? ¡Admirable intimidad y dulce soledad! ¡Oh, secreto sin tedio, sin amargura por pensamientos inoportunos, sin turbación por tentaciones y dolores! ¿No es acaso ese secreto íntimo al que entrará aquel a quien el Señor dirá, como a un siervo meritorio: Entra en el gozo de tu Señor?¹⁰

Del libro del profeta Isaías 55, 1-3

Todos los sedientos, venid al agua;
los que no tenéis dinero, venid, comprad y comed;
venid, comprad sin dinero, sin pagar, vino y leche.
¿Por qué gastáis vuestro dinero en lo que no es pan,
vuestros salarios en lo que no os sacia?
Escuchadme y comeréis cosas buenas, y disfrutaréis de manjares suculentos.
Prestad atención y venid a mí, escuchad y viviréis.

Ahora solo te amo, solo te sigo, solo te busco y estoy dispuesto a someterme solo a ti, porque solo tú ejerces el dominio con justicia y yo deseo ser tuyo por derecho. Ordena y manda lo que quieras, te lo ruego, pero sana y abre mis oídos para que pueda oír tu voz. Sana y abre mis ojos para que pueda ver tus señales. Aleja de mí los movimientos irracionales para que pueda reconocerte. Dime hacia dónde debo mirar para verte [...] pero ignoro desde dónde hay que partir para llegar a ti. Sugiere, muéstrame el camino y dame lo que necesito para el viaje.¹¹

«La escuela es para mí tan sagrada como un octavo sacramento»
(DON LORENZO MILANI, *Experiencias pastorales*)

«Hermosa es, por tanto, y de suma importancia la vocación de todos los que, ayudando a los padres en el cumplimiento de su deber y en nombre de la comunidad humana, desempeñan la función de educar en las escuelas. Esta vocación requiere dotes especiales de alma y de corazón, una preparación diligentísima y una facilidad constante para renovarse y adaptarse»

(CONCILIO VATICANO II, Declaración sobre la educación cristiana *Gravissimum educationis*, 5)

¹⁰ SAN AGUSTÍN, *Comentario al Evangelio de San Juan*, 25,14.

¹¹ SAN AGUSTÍN, *Soliloquios*, I,1.5.